

Consecuencias del absurdo

He aquí las consecuencias de la absurda política del señor Portela que pretendió crear el partido de centro para interponer sus candidaturas entre las de derechas e izquierdas; los dos únicos ministros que podían con distinto propio, los señores Villalobos y Del Río, están a punto de quedarse sin acta. No puede darse fracaso mayor.

El señor Villalobos contaba en Salamanca, sobre todo en Béjar, con fuerza, más que política, personal; pero ha bastado con que trate de poner esa fuerza al servicio de una candidatura de centro para que los elementos más valiosos de esa fuerza le adviertan de que, aun siéndole muy profunda su adhesión personal, no podrán seguirle por ese camino. Los electores, como desde el primer momento hemos dicho, no se dejan ya engañar por maniobras hábiles, han elegido su posición al lado de los revolucionarios o contra ellos. Saben que entre ambas posiciones no saben términos medios, y sobreponiéndose a los afectos personales, votarán según sus convicciones políticas y lo advierten de antemano para que nadie pueda llamarse a engaño.

Lo mismo que al señor Villalobos, en Salamanca, le ha ocurrido al señor Del Río en Ciudad Real; también tenía su distrito seguro y se envanecía de ello; pero cuando ha intentado compartir ese distrito con otros candidatos de centro se le ha desvanecido la fuerza electoral y ahora, después de sus bravatas, se encuentra solo para luchar contra derecha y contra izquierda. Está convencido de que la lucha no ha de serle fácil y puede serle políticamente mortal.

No es de suponer, sin embargo, que el Gobierno haya escatimado a esos dos distritos los cuidados electorales que ha prodigado a otros, y ello debe ser motivo de reflexión para los que se hayan lanzado a la lucha como candidatos de centro, confiando en la protección gubernamental.

Ni las fuerzas neutras, que no existen actualmente, ni la protección que no puede llegar a falsear totalmente el sufragio, sino en muy contados rincones remotos del panorama electoral, pueden enjendrar la soñada minoría de centro que había de imponer su fuerza a los gobernantes.

Si los ministros con distinto propio ven tan en peligro sus actas, ¿cómo han de ser optimistas respecto a las suyas los que se han lanzado a la lucha contando sólo con la protección oficial que era omnipotente cuando el señor Portela era joven, pero que dejó

de serlo hace muchos años, aunque el señor Portela no se haya enterado?

El juego intentado por el Gobierno era demasiado claro para que pudiera engañar a nadie, y a nadie ha engañado; los electores no se fían de palabras; atienden a los hechos, y el hecho culminante en esa política absurda era que, so pretexto de formar un partido centro por el procedimiento más contrario al eficaz, se trataba sólo de ir contra el verdadero centro que constituía el más firme baluarte antirrevolucionario.

La lección es concluyente: la política vieja, política de campañario, que a veces logró encaramarse a las alturas del Gobierno, pasó, y no bastan todas las artes marrulleras de un político superviviente para hacerla renacer.

Los ciudadanos en general y concretamente los electores en particular saben a qué atenerse y no se dejan embaucar por marrullerías.

Propaganda electoral

Fueron numerosos ayer los mítines de propaganda electoral, y con ocasión de ellos fueron detenidos varios oradores, según declaraciones del señor Portela Valladares, que publicamos a continuación, por delitos que en otros tiempos se hubiesen denominado de «lesa majestad».

Publicamos a continuación las afirmaciones del señor Portela Valladares, recogidas por un redactor de la «Hoja Oficial del Lunes», y nos abstenemos de todo comentario:

—He recibido—dijo—un telegrama del señor Pérez Madrigal protestando contra el hecho de haber sido detenido en un mitin que se celebraba en un teatro de Manzanares, con la participación de otros señores de derechas. Le contesté—añadió el señor Portela—que el gobernador de Ciudad Real había cumplido perfectamente las órdenes del Gobierno, que prescriben impedir a rajatabla la comisión de delitos con motivo de

(Continúa en la página 3.)

Siervos y señores

Largo Caballero ha humillado una vez más a Besteiro. No creemos, sin embargo, que se produzca por eso la extinción que algunos esperan, cándidamente, del Partido Socialista. Besteiro está muy acostumbrado a humillaciones y tiene para esos trances amargos los consabidos trucos de la unidad del Partido, la disciplina y el espíritu democrático que le obliga a aceptar, mansamente, las decisiones de la mayoría. Los socialistas se han declarado, con sus palabras y con sus actos, enemigos de la democracia; pero cuando les conviene se escudan en ella para justificar lo injustificable.

Por eso es de esperar que Besteiro se resigne una vez más y con sus adeptos, pocos o muchos, vote la candidatura de Largo Caballero y contribuya así a endiosar a su enemigo. Por ese lado, pues, la candidatura socialista no perderá un solo voto, y en eso consistirá la unidad del partido que Besteiro no quiere romper, porque rompiéndola vendría a

ser todo lo más un Martínez Barrios, y le conviene más aguardar a que los corrientes socialistas vayan por otros cauces.

Es posible, casi seguro, además, que Largo Caballero se dé el gustazo de humillar nuevamente a Besteiro haciéndole triunfar en una segunda elección y cubriendo así las formas, con la consabida apariencia de una unidad en la que nadie puede creer. El pobre Besteiro resultará así juguete de los caprichos del Maese Pedro, animador del tinglado socialista, implacable a sus odios, que ensaya a las masas obreras sus condiciones de dictador.

La antevotación de los socialistas, ni aun siendo definitiva la exclusión de Besteiro, quitará un solo voto a la candidatura de izquierda; no son las ideas, ni siquiera las cuestiones de táctica, las que mueven a las masas que han de votar esas candidaturas; son las órdenes emanadas de los que ejercen sobre ellas la fácil sujeción de los odios excitados y buena palabrería en que se habla a los obreros, como existente, de una esclavitud de que fueron redimidos hace mucho tiempo para someterse torpemente a otra más ominosa y definitiva, la que les imponen los cacicatos socialistas.

Las elecciones próximas según el Conde de Romanones

Un redactor de «El Sol» ha visitado a nuestro ilustre amigo el Conde de Romanones para averiguar cuál es la visión que de las próximas elecciones tiene el ex presidente del Consejo. La respuesta a las preguntas de nuestro colega ha sido muy interesante, como era de esperar, y la reproducimos a continuación:

LA TECNICA ELECTORAL

La ley Electoral y la falta de grandes partidos

—¿Y dice usted que si hay una técnica electoral aplicable en cada caso, según las exigencias del estado de la opinión pública? Claro que la hay, hombre, ¡claro que la hay!

El Conde de Romanones pronuncia estas palabras a grandes voces en el silencio de su despacho. Cerca está el famoso mapa en relieve de la provincia de Guadalajara. El Conde clava alternativamente sus ojillos vivos en el mapa y en mí. Acaricia su bigote con la mano.

—Ya ve—añade—; yo no me muevo de aquí, de este despacho para aslir diputado. Creo que nadie me disputará la particularidad

de un triunfo personal en la provincia que vengo representando, sin que recorra cinco kilómetros en viaje de propaganda.

—Es un aspecto importante de la técnica electoral.

—Desde luego. Contestando a su pregunta y generalizando: ¡técnica electoral! Lo que ha sido una verdadera lástima es que estas elecciones se lleven a cabo con arreglo a ley electoral vigente, que tantos y tan perniciosos defectos ofrece. ¡Y cuidado que yo no soy proporcionalista! Pero creo que tal y como van a hacerse las elecciones, a base de grandes circunscripciones, se entrega totalmente la suerte de la contienda a los grandes partidos, cuando España—no nos engañemos—éstos no existen, y no por falta de dirigentes capacitados, sino por falta de una educación política suficiente.

La situación del cuerpo electoral

—Sin duda, usted, señor Conde, habrá aplicado al barómetro de su experimentada perspicacia el cuerpo electoral en estos días.

¿Qué opina de la situación que se encuentra? ¿Es la más conve-

niente para que sea emitido inapelable con serenidad, y sobre todo con eficacia para el porvenir del país?

El Conde calla un momento. Y afirma luego:

—Creo que el cuerpo electoral está ahora muy movido por la posición.

—Y en esta coyuntura, la influencia de una dirección por parte del Gobierno interferida por medio de los resortes del Poder en los preparativos de la contienda, ¿qué alcance puede tener?

—Me temo que muy escaso alcance. Las cosas están muy movidas por la pasión. Por eso y en eso, mejor dicho, encuentra el Gobierno el más grave inconveniente para hacer viables sus pretensiones con relación al éxito de una candidatura ministerial. Porque cuando el cuerpo electoral se interesa por la elección, los resortes del Gobierno quedan sumamente debilitados. Cuando hay pasión, la voluntad del Gobierno queda reducida a la nada. En cambio, ausentes de la contienda el ardimiento pasional y el entusiasmo, todo queda a merced de la voluntad del Gobierno.

(Continúa en la página 3.)

El hecho mínimo de esa antevotación socialista es una demostración patente de esa esclavitud.

Tres mil «afiliados» al socialismo constituyendo el máximo cacicato, han elegido los candidatos que muchos millares de obreros votarán servilmente a los elegidos por esos caciques, que de ese modo imponen a los obreros de verdad todo ese artificio del armazón dictatorial con que sueñan.

Los socialistas madrileños, los 3.000 socialistas madrileños, que aun siendo todos obreros representan, como tales socialistas, una parte mínima de la masa obrera de Madrid, llevarán así al Parlamento si triunfan—cosa improbable—más del 50 por 100 de los diputados elegidos por el llamado frente popular, y eso que evidentemente va contra las ideas y las convicciones de una gran parte de la masa obrera, serán los obreros mismos inconscientes o engañados por viejos juegos de palabras sin contenido desde hace mucho tiempo, los que la harán posible, elevando así sobre sus espaldas fatigadísimas a los que, viviendo en honganza, habrían de ser finalmente sus tiranos.

En el eterno equívoco por virtud del cual los socialistas aprovechan las fuerzas obreras para erigirse en dueños y señores de los obreros mismos.

Cinematografía

El nuevo film de Jean Kiepura

Kiepura vuelve otra vez a los carteles con la seguridad de llenar los cines. El genial artista de voz privilegiada encarna en esta película—la última hecha por él en Europa—el doble papel de tenor y tendero con una realización maravillosa y perfecta.

Se puede asegurar que en «Las quiero a todas» realiza el genial tenor el mejor de sus trabajos de cuantos le llevamos vistos y admirados. Su voz de cristal hace verdaderos alardes con páginas escogidas de la «Traviata», «Rigoletto», «Marta» y otras que cautivan al espectador con emociones verdaderamente deliciosas.

En «Las quiero a todas» asistimos a un dúo de Kiepura con él mismo—en su doble personaje—cuya realización, llevada a cabo por el genial director de esta cin-

ta, el gran Carl Lamac, sorprende al público constantemente con escenas y trucos de maravillosa alegría.

En los dos papeles que representa Kiepura en esta obra, clasificada por todos los países donde se ha expuesto como la joya cineasta de su género, hace un trabajo el famosísimo tenor que es la superación máxima de todo el historial triunfante de su vida artística.

«Las quiero a todas» es la película que más tiempo va a durar en los carteles de esta temporada y la que más entusiasmos despertará. No en balde está dirigida por Carl Lamac y es Kiepura el que canta.

«Las quiero a todas» es otra de las grandes producciones que Ufilms, primera marca española,



Jean Kiepura en «Las quiero a todas»
(Foto Ufilms.)



Tres populares y famosas «estrellas» de la gran productora Metro-Goldwyn-Mayer que pronto volveremos a admirar en un magnífico film

Cartelera madrileña

Cómico.—(Carmen Díaz) 10,45, peseta: Revista Paramount, En la inauguración, Dueña y señora. (29-1-936.)

Eslava.—(Aurora Redondo-Vallero León.)—Yo quiero (de Arniches). (15-1-936.)

Español.—(Enrique Borrás-Ricardo Calvo). 6,30, Los intereses creados. 10,30, Reinar después de morir.

Lara.—6,30, Creo en ti. 10,45, Como una torre. (25-1-936.)

María Isabel.—6,30 y 10,45, La plasmatoria (lo más divertido que se ha escrito). (19-12-935.)

Capitol.—(Dirección Metro Goldwyn Mayer. Sesión continua. 4 a 9, en patio y mirador. Sesión numerada en todas las localidades, las 10,30: La llamada de la selva (por Clark Gable y Loretta Young). (3-2-936.)

BARCELO.—(Teléfono 41300.) 6,30 y 10,20, Ana Karenina. (5-1-936.)

Rialto.—(Teléfono 21370.)—6,30 y 10,30, Sábado, domingo y lunes.

Gong.—Continua (butaca, 1,25 y 1,50): La pinpinela escarlata.

Figaro. (La pantalla de la emoción. Teléfono 23741.)—6,30 y 10,30, Charlie Chan en Shanghai (nueva aventura; por Warner Oland). (28-1-936.)

Hollywood.—A las 6,30 y 10,30, La dama fugitiva y Squoia. (17-12-935.)

Palacio de la Música.—6,45 y 10,45, Crimen y Castigo.

Panorama.—Continúa de 11 mañana a 1 madrugada; butaca, 1

año 2500 (dibujos), El invierno en la selva negra (documental). Ritmo de rumba, Velocidad y Ritmo de Borneo (cómica en dos partes.

(La fecha entre paréntesis al pie de cada cartelera corresponde a la de la publicación en DIARIO UNIVERSAL de la crítica de la obra.)

Los estrenos CAPITOL

«La llamada de la selva»
Ayer se estrenó en este su-
tuo cine una película que justifica el sobrenombre de «La pantalla de las obras maestras».

Es éste un film en que su argumento está lleno de interés y emoción, por lo que el público sintió satisfecho de que estas dos cualidades—base firme de toda película—no decayera en ningún momento su proyección, y como detalle de la máxima emoción que al final de la cinta despertó, hemos de señalar que la mayoría del público no regateaba el hacer comentarios sobre el desenlace del film, que no fué lo que la mayoría de los comentaristas se habían figurado.

A los relevantes méritos artísticos hemos de añadir los de la fotografía, verdadero acierto.

A Loretta Young, Clark Gable y Jack Oakie se le debe mucho del éxito que este film obtuvo.

Santiago DE CASTILLA

Hispania Tobis, presenta en el Cine del Callao «La Kermesse Heroica»

«La Kermesse Heroica», el último film de Jacques Feyder, es el éxito mayor del año. Ningún esfuerzo se ha ahorrado para hacer de «La Kermesse Heroica» una película sin precedentes, cuya acción se desarrolla en Flandes a principios del siglo XVII, todavía durante la dominación española. Millones han sido gastados para reconstruir con la más rigurosa exactitud una pequeña ciudad flamenca. El mismo cuidado se ha puesto en el vestuario de artistas y de comparsas. ¿Cómo ha de sorprender, pues, que este film pueda ser considerado como el esfuerzo más considerable realizado en los últimos años, no ya por el cine francés, sino por toda la cinematografía europea?

Pero el mérito principal de esta película, reconocido unánimemente por toda la crítica de Francia, Bélgica, Austria, Alemania y España, países en los que hasta

ahora ha sido estrenada con éxito no superado en este año por ninguna otra película.

EL OCTAVO MANDAMIENTO

Para próximamente se anuncia estreno más importante de la temporada. La casa Ernesto González presentará su gran producción española «El octavo mandamiento», basada en el argumento de Francisco Gargallo, el autor de «Sor Angélica», que en esta ocasión ha sabido componer un tema pleno de humana emoción en todas las escenas y que cuando el amor es sincero y firme, todo sentimiento humano. En «El octavo mandamiento» el tema su-
gestiona desde el primer momento y hace que las lágrimas broten



Lina Yegros y Ramón Sutmend en una escena de «El octavo mandamiento»

al contemplar los sacrificios de aquellos dos seres que por encima de todas las diferencias de clase supieron anteponer su amor. En la interpretación de sus personajes vemos a Lina Yegros, admirable como actriz, que sabe matizar en todos los momentos las escenas cumbres, que sabe darles esa fuerza expresiva de realidad, admirablemente secundada por Ramón Sntmenat, Baviera, Carmen Rodríguez, Villasuñer, etc., y el niño Fernandito. De este último cuanto digamos es poco, por la admiración que causa ver a una criatura de su corta edad creando la simpática figura del niño huérfano que va en busca del amparo paterno cuando su abuelo no quiere saber nada de él.

Unase a esto la presentación de este film, hecha sin regateo alguno, a todo lugo, y cuyas escenas interiores están realizadas con tal fastuosidad que el público podrá ver que también en España se saben presentar las películas a es-
tito de las grandes superproducciones extranjeras.

(Viene de la pág. 3)

No es momento de formar partidos

—Entonces, los esfuerzos que se llevan a cabo para farzar la formación de un núcleo político que de un sentido medio centrista a la marcha de la política de la República, ¿cree usted que serán estériles?

—Lo creo. Todos los esfuerzos que se hagan ahora para crear partidos nuevos resultan perfectamente inútiles. En la hora presente, los partidos nuevos de término medio no pueden tener eficacia alguna. No hay más que izquierda y derecha. No le demos vueltas.

«No me gusta ser profeta; pero el triunfo de las izquierdas me parece imposible.»

—Planteada la lucha en dos bandos únicos, ¿qué final prevé el día de elecciones?

—Respecto a ese final... Créame: a mí no me gusta ser profeta. Es mal oficio y expuesto a quiebras. Pero, en fin, yo veo las elecciones actuales de esta manera: si entre las elecciones de 1933 y las de ahora no hubiera surgido lo de octubre en Oviedo, el triunfo de las izquierdas sería probable y quizá seguro. Pero hoy, con lo de Asturias y lo de León por medio, el triunfo de las izquierdas es imposible. ¡Imposible!

La parte romántica

—Hay quienes especulan sobre el supuesto de tipo experimental, avalado por antecedentes históricos, que afirma que no hay revolución vencida materialmente que no triunfe a corto o largo plazo. Y razonan: al movimiento revolucionario de 1918, vencido, hubo que oponerle nada menos que la Dictadura. Los siete años que usted tan perfectamente recuerda. Prevaleció en 1931 con la proclamación de la República. El movimiento del 10 de agosto, de signo contrario, dió lugar al triunfo electoral de las derechas de 1933. Los actos revolucionarios, cuando tras ellos se abre un período electoral, suelen pesar considerablemente en los resultados de la emisión de los sufragios. La amnistía, los presos, toda una serie de elementos emocionales, trabajan la decisión de los votantes en uno o en otro sentido.

—Pues sí. Usted es un hombre observador, que medita las cosas.

—A mero título de supuesto operante en las elecciones actuales, me permito aportar al diálogo estas sugerencias, que no hago yo, sino que las recojo de la calle.

—A ellas contesto. Todo eso no cuenta en la presente ocasión. Lo ocurrido en octubre de 1934 revistió un carácter único entre las revoluciones de España. No fué aquél un movimiento indígena, sino importado. Yo acojo la sugerencia que reconoce la existencia de un sentimentalismo en las masas con relación a lo de oc-

tubre. Esa es la parte romántica de las elecciones. La hay. No nos engañemos. Hay miles de presos, muchos niños sin padre, sin pan y sin nada. Pero también hay un sentimiento romántico contrario, que se alza e influye en los sectores de derecha, solidarizados con las víctimas del movimiento. Son dos sentimientos románticos en contraposición. Prueba de ello es la propaganda que en este sentido se hace.

—A usted, que es un técnico electoral, sin duda el primero de esta clase en España, ¿qué impresión le causa la actitud del Gobierno en los preparativos de la liza?

—Hace cuarenta y ocho años que me ocupo de elecciones. Con las actuales, suman 22 las veces en que yo he tomado parte en elecciones como candidato, aparte las ocasiones en que he dirigido aquéllas desde el Gobierno. Si no sé de elecciones, no sé de nada. ¡Quizá tampoco sepa de elecciones! La actitud del Gobierno me da la impresión de que es la única que puede llevar adelante. El Gobierno, es natural, aspira a tener una representación en las Cortes próximas, aunque no sea muy numerosa. Para lograr esto hace toda clase de movimientos. El señor Portela Valladares—yo le conozco bien—es un hombre experimentado en política. Además, no se asusta de nada ni por nada. Por lo menos, hasta ahora. Ahora empieza a observarse en provincias una evidente confusión. Cuanto más se apriete desde los Gobiernos civiles, será peor para los candidatos del Gobierno. La actitud del Gobierno y sus movimientos a derecha e izquierda me parecen normales ante las elecciones. El Gobierno trata de cobrar un portazgo, «el paso» a los partidos.

—Existen gentes—quizá demasiado ingenuas—que consideran estas actividades como poco puritanas.

—A estas alturas, ¿quién habla de puritanismo? ¡Vamos! Para puritanismos está el Gobierno.

Anormalidades en el funcionamiento de la democracia

El momento es delicado—añade nuestro ilustre interlocutor—. A ello ha contribuido el hecho incomprensible de que desde que ha venido la República no haya habido elecciones, ni municipales, ni provinciales, ni para cubrir las vacantes de diputados. Esto prueba el poco amor que se tiene a las elecciones. En Inglaterra faltaba un mes para la fecha de la disolución del Parlamento y se convocaron elecciones para cubrir algunas vacantes. Las Cortes últimas han sido disueltas con 44 puestos vacantes. Nadie ha protestado contra esta irregularidad. En realidad, la República no ha hecho más que dos elecciones. Las elecciones de las Constituyentes fueron un movimiento arrollador de las masas. No hubo, puede decirse, lucha electoral. Las de 1933 fueron un movimiento defensivo contra el bienio, justificado o no.

No vamos a discutir esto. Las actuales son otro movimiento contra la revolución de Asturias y su posible repetición. Estas son las tres características de las elecciones de la República.

Confusionismo en todos los frentes

—¿Cuáles son, a su juicio, las notas características del panorama electoral?

—¿La nota más acentuada? Confusionismo. En todos los frentes, entre socialistas con socialistas, entre los partidos republicanos, entre monárquicos y otros sectores de derecha. ¡Confusionismo! Todo esto va a influir, y es bien sensible, en el resultado de las elecciones. Las Cortes que vengan no serán, por desgracia para España, el instrumento de gobierno que necesita el país.

—Para usted, ¿qué Cortes necesita España?

ALVAREZ GUTIERREZ. Consulta vías urinarias, blenorragia. Preciados, 9; diez una, siete nueve.

—Unas Cortes ideales... Mire usted: el sistema parlamentario, que yo creo insustituible, mientras el ingenio humano no invente otra cosa mejor—empresa difícil, y casi me atreveré a afirmar que imposible—, tiene como principio básico el régimen de mayorías. Cuando no existen mayorías fuertes y suficientes para apoyar al Gobierno, viene la inestabilidad ministerial, como la que venimos sufriendo, y que ha contribuido, más que nada, al desgaste de la República. Veintisiete Ministerios han sostenido las fenecidas Cortes. ¡Esto es espantoso! No hay régimen que lo pueda resistir. Las Cortes constituyentes lograron una mayoría compacta. Por esto no ocurrió lo que después ha acontecido. Si no se logra formar en las próximas una mayoría normal, cosa que veo difícil, no sé, no sé...

El espíritu público se ha avivado; pero no se ha afinado

—Desde que desapareció la Monarquía, la intervención directa del pueblo en la política, ¿es más intensa o menos intensa?

—Indudablemente, es un hecho, que hay que reconocer, que el espíritu ciudadano en España se ha avivado. Toma parte activa en la vida pública. Si se me dice que además de avivarse se ha afinado, habría que pensarlo. Que se se ha despertado mayor interés por la cosa pública es evidente. Esas reuniones de 30.000, de 40.000 y medio millón de ciudadanos no las conocíamos. Antes, un acto al que asistiesen dos o tres mil personas era algo insólito y trascendental. Castelar, en la primera República, pronunció en Alcira uno de sus más famosos discursos ante dos mil personas, que acudieron de todas las partes

del país. Fué considerado aquel acto como algo enorme. Ni en tiempos pretéritos se ha dado el caso de que en poco tiempo se pudiera formar un partido como la Ceda. Se podrá combatir, ejercer o anatematizar a este partido; pero no se podrá dejar de reconocer que constituye una fuerza evidente. ¡Y que tiene sus más eficaces ayudas en la mujer! ¡No hay que olvidarlo, amigo!

El aplazamiento de las elecciones sería un disparate

—¿Estima que sería oportuno un aplazamiento de la fecha electoral hasta el día 1 de marzo?

—No. ¡Sería un disparate! Si se diesen cuenta de los estragos que produce al país un período electoral, nadie pensaría en aplazamientos. Sería el mayor de los disparates.

(Viene de la página 1.)

la propaganda electoral. Añadí que ya sabían bien el señor Pérez Madrigal que no puedo alentar malas voluntades para él, ni desde el Gobierno acostumbro a experimentarlas.

El motivo de la detención—agregó el jefe del Gobierno—y de la suspensión del mitin ha sido una desfachada injuria contra el jefe del Estado. El asunto pasará seguidamente al Juzgado, y éste decretará la libertad del señor Pérez Madrigal o mantendrá la orden de detención, según las circunstancias concurridas.

En Guipúzcoa—continuó diciendo el presidente del Consejo—se celebraba en el pueblo de Alza un mitin organizado por Izquierda Republicana. Un orador, el comunista Jesús de Miguel, trató de injuriar al presidente de la República y a los señores Gil Robles y Lerroux, lo que motivó la suspensión del acto por la persistencia del señor eD Miguel en hacer la apología de la revolución. Fué desalojado el local, y en la calle un grupo de afectos al orador comunista intentó agredir al delegado de la autoridad, lo que determinó la intervención de la Guardia civil. El señor De Miguel fué detenido, asimismo, y pasó a

disposición del Juzgado correspondiente.

También ha sido detenido por la misma causa, en un mitin de derechas que se celebraba en Almagro, el señor Pérez Laborda.

El Gobierno—comentó el señor Portela—mantiene inflexiblemente su criterio y lo aplica por igual a unos y a otros. Amplia libertad para exposición de todas las ideas y respeto igual para todos los partidos en los propagandistas de una u otra tendencia; pero en el momento en que se falta a la ley y se entra en el Código penal, la autoridad interviene en cumplimiento de su deber. Ello equivale al mantenimiento del orden, al prestigio del Poder y a asegurar la paz pública en España.

Este mismo criterio, cuya objetividad, y sin dejarse llevar a un lado ni a otro, lo aplica el Gobierno—la Dirección general de Seguridad, en este caso—a la propaganda por carteles. Los que ofendan a los ciudadanos, los que contengan insultos, los que no guarden aquellos mínimos respetos que exigen el decoro y la convivencia, no son tolerados, y se procede a arrancarlos por la autoridad para evitar perturbaciones de orden público.

Un insulto—comentó finalmente el señor Portela Valladares—engendra otro insulto, y después de las palabras hirientes salen a relucir las armas, y esto no lo puede tolerar el Gobierno, guardador de la paz pública y de la patria, ni a unos ni a otros.

GRAFICAS CARROZAS

Eloy Gonzalo, 18. Madrid

Hoy estreno de
Los claveles
Los claveles
Los claveles
Los claveles
en
AVENIDA

PEÑARROYA**Sociedad Minera y Metalúrgica**

SOCIEDAD ANONIMA.—CAPITAL 309.375.000 de francos
Domicilio social en París: Plaza Vendôme. 12.—Dirección en España
Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba)

Fábrica de productos químicos

Sepuperfosfato mineral, abonos compuestos, sulfato amónico, sulfato de hierro, sulfato de cobre, ácidos nítrico y sulfúrico
Para pedidos e informes dirigirse a la

Sociedad minera y Metalúrgica de Peñarroya

Peñarroya-Pueblo nuevo
(Córdoba)

Informaciones de última hora

El día político

La recaudación de Hacienda

Al recibir el ministro de Hacienda a los periodistas les manifestó que el alcance de la recaudación en enero próximo pasado presentaba un aumento sobre igual mes de 1935 de 9.366.536 pesetas, de ellas 2.612.539 correspondientes a Aduanas y 6.753.997 a los demás conceptos.

Manifestaciones del señor Portela. El atraco de Santander. Las peticiones de amnistía. Cuestiones electorales. El señor Pérez Madrigal

Cerca de las dos, después de haber permanecido toda la mañana en Gobernación, llegó a la Presidencia el señor Portela, e hizo las siguientes manifestaciones a los periodistas:

—He dispuesto que den mil pesetas de premio al paisano que persiguiera el sábado a los atracadores de Santander hasta que encontrara al guardia municipal que les detuvo, y que a éste le gratifiquen con mil pesetas.

Una suma considerable de Sociedades francesas—siguió diciendo el presidente—se han interesado por una amnistía que abra las cárceles en que están presos los condenados por los sucesos revolucionarios de octubre del 34.

La calidad de esas firmas, el motivo de la petición y los términos considerados en que se dirigen, permiten al Gobierno examinar este tema, aunque lo hayan pedido extranjeros que no tienen ninguna calidad política en España, y decir que, en efecto, estoy convencido de que los sentimientos de generosa hidalguía de nuestro pueblo, que el Gobierno comparte, pero no hay que olvidar que para que puedan seguir adelante y cristalizar en el necesario proyecto de ley es preciso que no se abran de nuevo las heridas.

Todo esto se debe esperar del resultado de las próximas elecciones y también, en buena parte, de la conducta que observen los afines de los amnistiados.

Confío en que todos contribuiremos en que en ese aspecto venga una era de paz, de tolerancia y de olvido entre todos los españoles. Hay que significar para ello cómo se ha desarrollado el día de ayer, a pesar de la intensa y extensa campaña hecha. No hubo ningún incidente, aunque al lado del mitin fascista hubo otro comunista, y no surgió en ningún momento el temido choque.

Esto quiere decir que España quiere y puede ser una gran democracia, y el Gobierno hará cuanto esté de su parte para que

estos deseos del pueblo español se realicen.

Se le preguntó si era cierto que había celebrado una conferencia con el señor Chapaprieta.

—Sí—contestó el presidente—. Estuvo el sábado a las nueve de la mañana en el ministerio de la Gobernación y tuvimos una conferencia sobre temas electorales de Alicante, Murcia, Badajoz y algo de Coruña.

También se le preguntó qué había de la candidatura de centro por Madrid, y contestó:

—Realmente, al Gobierno le preocupa el que puedan decir que perjudica a las derechas, pero si éstas dicen que no tenemos votos, ¿qué perjuicio vamos a causarles entonces?

Otro informador le hizo observar que la candidatura de derechas por Madrid no se ultimaba, al parecer en espera de que se decidiera que en ella fuera algún candidato del centro.

—Me alegro—contestó el presidente—de que exista esa buena disposición. A ver si cuaja. El Gobierno mirará con simpatía todo lo que sea afianzar su credo político, porque para eso lo ha lanzado al país.

Finalmente se le habló de la detención del señor Pérez Madrigal, y contestó que ésta no tenía carácter gubernativo, sino judicial, y creía que el señor Pérez Madrigal estará ya en libertad.

Regreso del señor Urzaiz

El ministro de Estado, señor Urzaiz, llegó a Madrid esta mañana a las nueve. Le esperaban en la estación, entre otras personalidades, el subsecretario del departamento, el director de Política, señor Aguilar, y los embajadores de Inglaterra y Francia. A las dos de la tarde recibió a los periodistas y les manifestó que venía admirado de la gran penetración que existe entre el pueblo inglés y sus gobernantes. Añadió que había llegado a Madrid la delegación de Bélgica para negociar con la nuestra un nuevo tratado de comercio. La delegación la preside Schouttece.

ACADEMIA ANGLADA

Preparaciones prácticas para ingresos en Bancos y Oficinas. Cultura general. Cálculo. Contabilidad. Idiomas. Taquigrafía. SEÑORITAS VARONES

Leganitos, 8, 1.ª Tel. 10982

Francia

La misma política

(De nuestro corresponsal en París)

Ya lo acaba de decir el nuevo ministro de Asuntos Extranjeros, M. Flandin: «Seguiré la misma política de M. Laval.» No hay que olvidar que hace un año, siendo presidente del Consejo M. Flandin, el ministro de Asuntos Extranjeros era M. Laval, y los dos estuvieron siempre de acuerdo.

A pesar de los triunfos obtenidos por M. Laval en la Cámara y fuera de ella; a pesar de sostenerle una mayoría en el Parlamento, se ha visto obligado a presentar la dimisión por causa de marcharse los ministros radicales.

Pero no coge a nadie de sorpresa que el nuevo Ministerio Sarraut siga la misma política de Laval. No hay tampoco otra que convenga actualmente a Francia. Sin embargo, aun siguiendo la misma política del Gabinete Laval, ¿obtendrá tantos éxitos? ¿Durará por lo menos otros siete meses?

No olvidemos que M. Laval y sus ministros durante ese tiempo trabajaron mucho y bien. Monsieur Pierre Laval, desde la Presidencia y desde el Quai d'Orsay, al mismo tiempo de dirigir la nave del Estado, atendía los asuntos que Francia tenía fuera de sus fronteras y los atendió obteniendo éxitos; acordados de la cuenca del Sarre, de la tensión húngara-yugoslava, de los acuerdos de Roma, de la Conferencia de Stresa, de las relaciones con Polonia.

Negoció en favor de Francia y por la paz europea: en Londres, en Roma, en Varsovia y hasta en Moscú. Después llegó la guerra italoetíope, y Francia se encontró en una situación delicada entre la Gran Bretaña e Italia, ambas amigas y antiguas aliadas de Francia. Laval supo contemporizar con la una y con la otra, y no degeneró la guerra contra Etiopía en guerra europea. Hoy, desde hace unas semanas, quizá un mes, Inglaterra e Italia se llevan mejor; ciertas rozaduras parece que han pasado.

Después de estos éxitos, ¿cómo el nuevo Ministerio no va a continuar la misma política? Sería insensato, no solamente para Francia, sino también para la paz europea.

En cuanto a la política interior, M. Laval lo hizo bien: en primer lugar, el franco no quedó desvalorizado, a pesar de la campaña que hizo en contra algún partido político; el presupuesto actual se aprobó al terminar el año pasado con una rebaja de varios miles de millones.

Después de las recientes declaraciones que acaba de hacer el nuevo presidente, así como las del ministro de Relaciones Exteriores, se deduce: que el último acto de la política Laval no ha terminado.

Norberto VELAZQUEZ

París, 29 enero 1936.

Un discurso del ex presidente del Consejo don Alejandro Lerroux

BARCELONA.—En el teatro Olimpia se ha celebrado un acto organizado por el partido radical, en el que el jefe del partido, don Alejandro Lerroux, habló acerca del momento político actual.

Presidió el ex alcalde de Barcelona señor Serrallana.

En el local se habían instalado altavoces para que el público que llenaba las dependencias pudiese escuchar el discurso.

Poco después de las once entró en el escenario el señor Lerroux, que fué recibido con vítores y ovaciones.

Comenzó diciendo que había venido a Barcelona llamado por sus amigos y correligionarios. «Se ve—dijo—que habéis pensado que aún vivo y que tengo un valor.»

Agradeció a los partidos afines su asistencia al acto, y tuvo unas frases galantes para las señoras que lo presenciaban.

Dijo que había sido invitado a dar esta conferencia, pero que él no era hombre acostumbrado a

dar conferencias, sino mítines. «Yo no he sido nunca un conferenciante; por eso no he querido preparar el tema de mi discurso en los libros de una biblioteca. Pensaréis—continuó—que traigo el alma llena de hiel y amargura; pero os equivocáis, porque os voy a decepcionar si creéis que vengo a arremeter contra alguien. Yo no vengo a sacar el bisturí de disección ni mucho menos. Nunca como ahora, si he de decir verdad, he sentido tantas ansias de venganza; pero no es extraño, porque he sido sobradamente azotado para ello.»

«Elementos que antes habían ido aliados con nosotros—dijo—ahora van contra la República y contra el régimen.» Aseguró que nunca ha habido en él ni desidia, ni ignorancia, ni cobardía, y recordó una frase suya que decía: «Hay que hacer la revolución haciendo cada día un poco de revolución.»

Añadió que se acusa al partido

Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España

PAGO DEL CUPON DE OBLIGACIONES DEL VENCIMIENTO DE 10 DE MARZO DE 1936

El Consejo de Administración de esta Compañía tiene la honra de poner en conocimiento de los señores poseedores de las Obligaciones que a continuación se indican que desde el 10 de marzo próximo se pagarán los cupones de las mismas que tienen su vencimiento el citado día, cuyo número y valor líquido son los siguientes:

Clase de obligaciones, Valencianas Norte 5 ½ por 100; número del cupón que vence, 49; valor líquido del cupón, 5,91.

Clase de obligaciones, Alar a Santander, y por 100; número del cupón que vence, 33; valor líquido del cupón, 3,38.

Los pagos se efectuarán en:

MADRID, en el Banco de España y en la Oficina de Títulos que la Compañía tiene instalada en su Estación del Norte.

BARCELONA y VALENCIA, en las Oficinas de Títulos instaladas en sus respectivas Estaciones.

BILBAO, en el Banco de Bilbao.

SANTANDER, en el Banco Mercantil y el Banco de Santander.

VALLADOLID, LEON, SAN SEBASTIAN y ZARAGOZA, en las Oficinas de Caja que la Compañía tiene instaladas en sus respectivas estaciones.

En las Sucursales, Agencias y Corresponsales de los Bancos: Español de Crédito, de Bilbao, de Vizcaya y Urquijo; en todos los lugares no expresados y por todas las Sucursales del Banco de España.

Madrid, 29 de enero de 1936.—El secretario del Consejo, **Federico Reparaz**.

radical de ir del brazo de los que fueron sus enemigos, y que tiene que explicar esta alianza con los que son monárquicos y con los que no lo son.

Los partidos de la República han hecho un problema espiritual de la cuestión religiosa—dijo—, y agregó que cuando las Congregaciones religiosas querían invadir el espíritu y el campo político, los radicales se rebelaron contra ellas; pero ahora no hay motivo para esto. En el partido radical—añadió—no se pregunta a ninguno de sus militantes si tiene algún pensamiento religioso. Lo que no queremos es que ninguna Comunidad religiosa invada nuestro partido.

Al concluir el acto fué muy aplaudido por los oyentes.